

ICE CREAM DOGS

Eugenio Rivas

13 - 27 septiembre

EL ESTUDIO de Ignacio del Río

c/ san lorenzo, 29, soho-málaga

inauguración viernes 13 de septiembre 20:00 h

Albert Camus decía que el ser humano vive como Sísifo, castigado a llevar una carga eterna. Nuestra carga es doble y contradictoria: sufrimos la falta de sentido y su exceso. Tenemos la conciencia de que vivimos “para nada” y a la vez luchamos sin descanso contra esa falta elaborando sentido hasta la saturación. Aún así el hombre contemporáneo puede reírse de su propio destino. En este contexto, una de las cosas más útiles del arte es su poder para defender dos tesis al mismo tiempo, incluso si estas tesis se oponen o llegan a contradecirse. Boris Groys lo explica muy bien en su libro *El poder del arte*. Según él, hacer arte es parecido a tirar una piedra y golpear sobre dos blancos opuestos a la vez, defender una cosa al mismo tiempo que la cuestionamos.

Algunos de los maestros budistas más radicales decían a sus alumnos: “Si alguna vez encuentras a buda, ¡mátalo!” “¡o al menos, dale un buen golpe!”. Pues igual, con el sentido. Vivimos en su búsqueda desesperada, pero una vez que nos topamos con él lo más saludable es deshacernos de su peso. Y eso es lo que pretende cada una de las obras presentadas en la muestra ICE-CREAM DOGS:

- ***Ice-Cream Dogs***. Dando nombre a la exposición encontramos una serie de dibujos de perros sobre fotos de helados. El mejor amigo del hombre es también su mejor reflejo y el helado nos recuerda la materia y el tiempo tan dulce como efímero.
- ***Overcoming***, una torre construida con animales de juguete que hace un guiño irónico a la idea del superhombre nietzscheano, ese ser capaz de subirse sobre los propios hombros en su infinita superación.
- ***I Want You To Be Happy***, una instalación realizada con animales de juguete sobre el muro que pretende trasladar amor y optimismo al espectador bajo el deseo de hacerlo feliz. Como dijera Mahatma Gandhi: “El que quiera ser amado, que ame”.

Cada obra analiza diferentes aspectos de la condición humana, de nuestra esencia absurda y existencial; y, de un modo u otro, nos recuerda que somos “unos animales”, “simplemente animales”. A diferencia del ser humano, el resto de animales viven sin más el aquí y el ahora, en equilibrio con la naturaleza y no se preocupan del éxito, ni cuestionan la economía. Son la economía misma y unas veces tienen éxito y otras no. Es una sencilla cuestión de vida y de muerte.

Elías Canetti decía que “si miramos atentamente a un animal, tenemos la sensación de que dentro hay un hombre escondido y que se ríe de nosotros.” Seguro que se ríen de lo ingenuos que somos, de nuestro apego a la razón y al sentido. Los animales no tienen dioses, ni bancos, ni depresión post-vacacional. Es cierto que tampoco tienen escuelas, ni seguridad social y no creo que jamás alguno se haya planteado “qué es el arte”. Por todo ello es importante detenerse un instante a estudiar en qué nos parecemos a ellos y en qué no; y analizar si de verdad lo estamos haciendo bien y es cierto que somos tan inteligentes. Como dijera George Orwell en su libro *La granja*: “*Todos los animales son iguales, aunque algunos animales son más iguales que otros.*”